

70!!!!!!!-LOS 144 MIL RECIBIRAN LA POTESTAD DE SER HECHOS HIJOS DE DIOS - Juan 1- EXPIACION - IMadison

"¿JEHOVÁ, quien habitará en Tu tabernáculo? ¿Quién morará en el monte de Tu santidad? El que anda en integridad y obra justicia, y habla verdad en su corazón, él que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno; aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil, más honra a los que temen a Yo Soy, y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda, que en su dinero no dio a usura ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas no será movido para siempre." ¡La paz de Cristo, amados hermanos, la manada pequeña del Señor Jesucristo! Saludamos a todos aquellos que quieren ser reflejados en estas palabras que acabamos de leer. Estamos en el solemne día, el solemne día principal, un día crucial, digamos así, del plan de la salvación, que es el Día de Expiación. Estamos reunidos, como pide el mandamiento en este día, tal como los discípulos estaban reunidos en el aposento alto en el día que apuntaban las solemnidades del Señor, en el día del Pentecostés, hace 2000 años. Aunque estas solemnidades anuales o sábados anuales son profecías y apuntan hacia un cumplimiento futuro, no es por eso que deben ser ignorados. La realidad es que el cuerno pequeño ha robado estas festividades o solemnidades del pueblo de Dios. El Señor en el pasado también ha quitado el derecho de celebrar, y no hablamos de aquella celebración de los carismáticos, sino que nos referimos con estas palabras en sentido de guardar estas solemnidades y encontrarnos con Dios. El Señor, en el pasado, como decía, ha quitado el derecho del pueblo de Israel después de ellos, habiendo rechazado la entrada al Canaán, el Señor por 40 años ha prohibido, ha retirado esta bendición enorme que él había dado como un regalo como el sábado es un regalo, pertenece a Dios, es un regalo. A lo mejor es la bendición más importante de toda la ley de Dios. Es un regalo del cielo para que las criaturas sean felices. De igual manera, las festividades son contenidas en el mismo mandamiento, el cuarto mandamiento, porque se llaman sábados. Son también sábados, son encuentros, son periodos de descanso del trabajo secular para encontrarse con el Creador y Salvador, Cristo Jesús. Él ha santificado el sábado y viene a Su pueblo, a su iglesia, que se reúne en reverencia y Le esperan en Su día séptimo, en Su día santo. De igual manera, Él ha santificado los sábados anuales, las solemnidades. Eso significa que Su presencia estará en estos tiempos apuntados, en estos tiempos de primavera, verano y otoño, que en estos días específicos Cristo vendrá a los que entienden y se reúnen en santa congregación. ¡Aun si están solos ahí en su casa, guarden santos estos días! Son tiempos que no pertenecen a nosotros, son de Dios. Aquel para quien son nuevas esas palabras, aquellos que a lo mejor escuchan estas palabras y son de Laodicea y no entienden, pueden leer Levítico 23 y pueden ver que unas seis veces el Señor las llama "Mis festividades", o "mis solemnidades". No son de los judíos, son de Dios, pero Dios los va a dar de nuevo solamente a aquellos que quieren despertarse del sueño laodicense. Estas festividades no pueden ser una bendición para Laodicea, son para Filadelfia, son para aquellos que lavan sus ropas en la sangre del Cordero, son para aquellos que honran a Dios cada día y cuyo único propósito de vida es ser instrumentos o colaboradores en las manos del Salvador para la salvación de otras almas. A estos se le dan la bendición y el privilegio de entrar

en Sus consejos, dice la Biblia. Ese privilegio no lo tienen todos. Entrar en los consejos del Altísimo significa participar en Sus encuentros, en los encuentros con Él. Es cuando Él viene y hace consejo con Su pueblo, se reúne, derrama luz, entendimiento y poder espiritual, derrama Su Espíritu en estos encuentros. La sierva del Señor, Ellen White, ha escrito, sin ella haber comprendido porque no era para su tiempo, pero inspirada por el Señor, ha escrito, "participen todo el pueblo en estos encuentros anuales". Así los llamó ella. Ella no sabía a lo mejor que eran tiempos vigentes, pero ellos, inspirados por el Señor, han establecido encuentros anuales exactamente en primavera y otoño. Estamos hoy en otoño, estamos en la Solemnidad de Expiación y el Señor, a medida que va a despertar de las cinco vírgenes adormecidas prudentes, les va a regalar rayo por rayo de luz, y va a restablecer el Templo de la verdad en sus mentes y les va a convencer de sus encuentros, de las asambleas espirituales que Él ha establecido, no solamente cada semana, una vez a la semana, sino una vez al mes en las lunas nuevas y tres veces al año en las solemnidades anuales o en los sábados anuales, como se llaman, también a diario en las vigillas. A cada cuarto de día es un momento espiritual donde Dios contesta a las oraciones de una manera muy poderosa.

En esta ocasión, en este culto de Expiación, hemos dicho en la grabación de anoche del comienzo de esta solemnidad, que íbamos a leer y a comentar la Palabra que el Señor nos dio al comenzar este Día de Expiación. Él nos ha dado el Salmo 45, salmo que es muy importante comprenderlo. Lo hemos grabado para aquellos que no han escuchado. A estos les invitamos a escuchar primeramente esta grabación, dura solamente una hora y el Señor nos ha dado a la vez Juan, capítulo uno. Es una palabra sumamente importante y en estas Biblias que tenemos aquí en el santuario donde nos reunimos con el Señor, donde hay unas 11 Biblias de diferentes traducciones y abrimos al azar las Biblias, el Señor siempre nos habla Su palabra que concuerda con el evento, concuerda con la necesidad de nuestras almas, con las preguntas que Le hacemos. En esta ocasión, la necesidad de la Iglesia es que en este día deben quedar perdonados sus pecados, deben quedar lavadas las ropas de cada uno, de cada alma.

Evidentemente, hoy es un día simbólico, un día típico que tiene un cumplimiento antitípico. Estamos a la vez en el símbolo y en el cumplimiento, porque estamos en el gran día antitípico, según dice Elena de White, desde 1844 hasta hoy. Este tiempo ha sido dejado por el Señor para vencer cualquier rasgo de carácter heredado o conseguido en nuestras vidas. Es el tiempo de vencer como Cristo ha vencido. Esto está esperando Cristo de Su pueblo. Por eso Él es nuestro Sumo Sacerdote según la orden de Melquisedec, porque Él está ahí con su Sangre preciosa para borrar, para perdonar y para borrar de nuestros libros de hechos todos los pecados que confesamos y abandonamos con dolor. Es la obra principal del santuario. Es la obra sin la cual nadie verá a Dios. Sin conseguir la santificación completa, es decir, la victoria sobre los pecados, nadie verá a Dios, dice la Biblia, sin la santificación. Hemos comenzado con estas palabras tan solemnes del Salmo 15 porque es el salmo que nos dio el Señor al comenzar este culto principal del Día de Expiación; hemos abierto la Biblia en las alabanzas. En el centro de las dos páginas, exactamente en el centro de otros salmos, es el Salmo 15. Tiene parte en la página izquierda y parte en la página derecha. Y se trata exactamente de los vencedores, de los que deben vencer. Es la pregunta.

"¿Quién habitará en Tu tabernáculo? Quién morará en el monte de Su Santidad?" Se trata, según Apocalipsis 14, de los 144 mil - los vencedores humanos, pecadores, incluso de Laodicea, que se han despertado a las palabras que ha dado Cristo Jesús a través del tercer Elías, a través de Sus atalayas. Se han despertado y han reconocido el estado laodicense y han reconocido que nada saben, que para nada se han creído ricos en la verdad, que son pobres y que necesitan de la verdad predicada desde las montañas, las buenas nuevas, publicadas desde las montañas por el tercer Elías. Y aquí dicen los requisitos para aquellos que quieren hacer parte del grupo más bendecido y más especial de todos los redimidos, aquellos que serán hechos esposa del Cordero y que estarán con Cristo por la eternidad. Hay que meditar en estas palabras y de manera especial voy a comentar solo con una palabra mencionada aquí. No voy a comentar todos estos versículos, los hemos comentado muchas veces. En el versículo dos dice, "El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón". Quisiera subrayar que la obra que Cristo hace es la obra de purificar el consciente y el subconsciente, la mente, las motivaciones mismas de todo acto. Aquí dice que los vencedores tienen que llegar a hablar la verdad... ¿Dónde? No en sus bocas. Esto pueden hacer incluso los mentirosos. Incluso Satanás puede hablar verdad, aunque es padre de la mentira. Él ha venido con la Biblia al Señor Jesús. Pero aquí no dice que hay que hablar la verdad con sonido, sino que hay que hablar la verdad en la mente. El corazón es la mente; en lo profundo de su mente, en la motivación misma que solamente cada uno la conoce y que la escondemos muchas veces de los hombres, pero no podemos esconderla de los ojos de Aquel que ve todo y pesa nuestros corazones. Es el corazón donde tenemos que hablar la verdad. Es el corazón, es ahí, en lo profundo, de donde nacen los hechos, las palabras. Es ahí donde es la sede de las motivaciones que tenemos, donde Cristo, en primer lugar, quiere hacer limpieza. Aquellos que limpiarán sus vidas solo por encima, como los fariseos, serán nombrados por el Señor "sepulcros blanqueados", blanqueados solo por fuera. Por eso el Señor necesita que dentro seamos puros y santos. Y vamos ahora al mensaje que hemos prometido, el mensaje que hemos recibido del Señor mismo. Hemos abierto la Biblia en el culto del comienzo de este día y el Señor nos ha dado el Evangelio de Juan completo. En las dos páginas no hay otra cosa, no hay otro párrafo. Desde el primer versículo hasta el último es el capítulo entero de Juan uno. Por eso creemos que el Señor está hablando, como siempre, a Su pueblo. Y vamos a leer y comentar algunas palabras que el Señor nos va a inspirar y rogamos que oren antes de escuchar este tema, porque todo el mensaje que el Señor da en estas ocasiones, donde está su presencia prometida, no a los laodenses, no, ellos no merecen, no son dignos de entrar en el consejo del Altísimo, sino a Sus instrumentos o a Su brazo derecho, así como hemos mostrado ayer, a Sus instrumentos, a Sus atalayas, a Sus profetas, a estos da Su palabra. La Palabra es dada al pueblo a través de los que tienen el Espíritu. Este es el camino de la salvación. El Padre da al Hijo, manda al Hijo; el Hijo manda a Su Espíritu Santo; El Espíritu Santo manda a los ángeles; los ángeles llevan la Palabra a la Iglesia, a los ungidos, a los apóstoles, a los que tienen el Espíritu, a los profetas de la iglesia profesada, y estos tienen que dar el mensaje de la Palabra a los que todavía necesitan lavar su ropa en la sangre del Cordero, y finalmente la llevarán al mundo cuando se habrá cerrado el tiempo de gracia de la iglesia. Este es la

cadena de actuación de Dios para salvar. Dios no se saltará esta cadena. Elena de White ha dicho que cuando Dios establece un instrumento para dar Su ayuda a las almas y el hombre no quiere hacer caso a ese instrumento y dice, "Yo conozco a mi Dios, yo voy a pedir directamente a Dios la ayuda que necesito", Elena de White dice (aguántese bien) que el Señor no le contestará a ese hombre, a ese hombre que ora a Dios, y que Él será engañado por otros, por malos espíritus, y será dejado en su camino de independencia. Así que no es casualidad que las multitudes venían, se anunciaban unos a otros y venían ahí donde habían escuchado que hay una voz que clama en el desierto. El Espíritu Santo ha hecho esta obra. Ellos no sabían por qué sus pies andan hacia ese lugar, pero el Espíritu estaba atrayendo, porque solo de ahí podía venir la verdad. Era el instrumento que el Cielo había escogido. En ninguna sinagoga podían ellos encontrar algún camino de la salvación. Es por eso que el pueblo necesita orar y preguntar a Dios, "¿dónde, oh, Yo Soy, de donde Usted está hablando hoy? ¿Dónde está el tercer Elías? Dónde está esa voz que es ungida por Usted para prestar la ayuda de aquellos que necesitan encontrar de nuevo o encontrar el camino de la salvación, ese camino angosto?" Es el deber de cada uno hacer esto. Y otra vez les aconsejamos que no se dejen engañados por los muchos que predicán y que dicen que sus palabras son el camino, que ellos tienen la verdad. El Señor no ha dicho esto, no ha mandado esto. El Señor ha prometido un renuevo de justicia, una persona despierta y ungida por Él. Vamos a comenzar a leer Juan capítulo uno y a mencionar algunos comentarios que son de mucha ayuda para aquellos que quieren de verdad ser salvos, quieren ser como Cristo, quieren pisotear su egoísmo, quieren llegar a ser completamente altruistas, completamente llenos del amor ágape de Dios, así como Juan llegó a esa altura del carácter de Cristo Jesús al final de sus días. Mencionamos también que este libro, este evangelio, este último evangelio, el de Juan, no es por casualidad que fue colocado último, después de los primeros tres. Es más, este evangelio fue escrito al final de la vida de Juan. Este evangelio fue escrito después del Apocalipsis. Este evangelio contiene, encerrado en él, todas las revelaciones y lo que Juan ha experimentado, todo el conocimiento enorme que Cristo dio a Juan, poco a poco, durante toda su vida. Este es el evangelio más concentrado, digamos, en el plan de la salvación, el que contiene los misterios del plan de la salvación explicados o en parábolas. Es el evangelio más espiritual, es el más hermoso y más profundo de todos. No que los demás no son importantes, se completan uno con otro, pero que este evangelio es el evangelio que necesitamos comprender por completo y sentir con Juan en todo lo que él habló, y comprender toda la obra de Cristo que Juan ha descrito, inspirado por Dios, con pensamientos que no eran suyos. Es una delicia. Cada vez que nos acercaremos más y más a Dios y que nos llenaremos más y más de su Espíritu, más y más sentiremos al leer este libro de Juan, que es más y más delicioso. No es por casualidad también que este capítulo primero que el Señor nos ha dado tiene 51 versículos, y que en Trompetas el Señor nos ha dado el Salmo 51 junto con Isaías 49. Hemos grabado ese mensaje tan solemne. El Salmo 51 tiene que llegar a ser nuestro sentir. Tenemos que llegar en armonía con David, al haber escrito este mensaje, y a estar conscientes de nuestro pecado tal como él fue hecho consciente por el Espíritu Santo, y no directamente, sino por las palabras de Su instrumento escogido, Natán. Hay muchas cosas que decir acerca de esto, acerca de Juan, acerca de como Juan, entre todos los discípulos,

fue llamado el discípulo amado, y eso no porque el Señor no amaba a los demás discípulos, sino porque en él el amor de Cristo había penetrado y echado la oscuridad de sus defectos de carácter fuera primeramente, es decir, más rápido que en la vida de los demás discípulos, y más profundo. Él ha sido, digamos así, hecho el principal entre los discípulos; reflejaría a la tribu de Judá, el León de la tribu de Judá, él que primeramente se arrepienta, él que más celoso es en lavar su ropa en la sangre del Cordero. Y por eso él fue honrado y escogido para ser dado a través de él el libro de Apocalipsis, las revelaciones solemnes del Apocalipsis, y para escribir el evangelio más precioso que hay. Y no solamente eso, porque él ha escrito también tres cartas que están llenas de la profundidad del amor de Dios. Por eso nunca es una pérdida para nosotros, sino que es una ganancia inimaginable e incalculable por nosotros, por nuestras mentes estropeadas por el pecado, el hecho de santificarse y de abandonar los pecados, de abandonar lo que antes considerábamos una ganancia, o que hay que usarse también de injusticias para poder sobrevivir en este mundo. No, no es así. Juan es un ejemplo, una demostración que el que más profundo y más total se enamora de Cristo Jesús, tal como María Magdalena, más bendecido, más cuidado, más protegido será por Dios. Juan tenía que ser mártir también, pero el Señor le salvó la vida. ¿Por qué tenía que ser mártir? Porque él y su hermano han pedido a Cristo que ocuparan los lugares principales en el cielo, a la izquierda y a la derecha del Señor. Y el Señor les ha dicho, "Podéis vosotros tomar la copa que Yo tomaré?" Ellos han dicho, "Podemos". El Señor no los ha reprendido, porque Él ha tenido probablemente una visión en instante o antes, que demostraba que ellos iban a tomar la copa. Su hermano ha sido matado con la espada - Santiago - y él tenía que ser matado también, porque él ha dicho también, "podemos tomar la copa". Pero milagrosamente, su vida fue salvada por el Señor. ¿Cómo pudo el Señor Jesucristo salvar la vida de Juan? ¿Cómo pudo el Señor haber justificado a Juan delante del Padre para poder librarlo de esa muerte de mártir a la cual se había suscrito Juan? Pues es debido a su transformación total e irreversible, al hecho que él se enamoró completamente de Cristo, tal como María Magdalena. Por eso, esos que más celosos se dejan llenados por el amor de Dios, más protegidos y más bendecidos serán en su caminar en este mundo. Juan tenía que haber muerto en ese aceite hervido donde lo han sumergido, pero Jesús estuvo con él, como estuvo con Daniel en el foso de los leones, o con los tres, con sus tres amigos, en el horno, en medio de las llamas. Eso demuestra la aprobación del cielo por el carácter de Juan y el sellamiento, el sello que había sido puesto sobre Juan, el sello del Espíritu Santo. Juan fue sellado con el Espíritu Santo más que todos los demás. Por eso fue librado. Vamos a comenzar leyendo desde el versículo uno. "En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios". Notemos que el nombre de Cristo Jesús es la Palabra también, la Palabra de Dios. "Él era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que es hecho fue hecho." También dice Pablo lo mismo, que a través de Él fueron hechos los mundos, todos los mundos. Él es el origen de todo, Él estuvo en la creación de todas las cosas junto con el Padre y con el Espíritu Santo. Por Él, por Cristo Jesús, porque Él habló las palabras y fueron hechos. Por ejemplo, este mundo fue creado en seis días. La palabra que fue hablada fue hablada a través de Cristo Jesús, por Cristo Jesús. En Él era la vida. No entendamos mal, no entendamos que aquí quiere decir que no en el Padre o no

en el Espíritu Santo. Todos son a la misma altura. Todos son iguales, las tres Personas eternas, como dice Elena de White que rigen el universo y trabajan unidas para la salvación del hombre. Todas las tres Personas son eternas, tienen el mismo poder infinito, el mismo carácter, solo que tienen funciones diferentes. "En Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece." ¿Si resplandece en las tinieblas, que significa que este mundo estaba muerto en los pecados? Incluso la iglesia profesada estaba muerta en los pecados. Había una pequeña luz que era Juan el Bautista. Él, así como está escrito, había venido para iluminar un poco a la gente antes de llegar a la verdadera luz.

Su carácter no iluminaba tanto como el de Cristo, porque había algunos errores, pocos, en su carácter, y los ha vencido antes de su muerte. Pero la luz verdadera que no tenía oscuridad era Cristo Jesús, era Su carácter. Él no ha venido a iluminar como Dios. Él ha venido a iluminar con el carácter que Él ha formado desde la niñez hasta Su ministerio público. Él ha aprendido en sufrimiento. Él ha aprendido a obedecer. Él ha crecido en hermosura delante de los hombres y delante de Dios, dice la Biblia. De igual manera, amados hermanos, tenemos nosotros que vencer y que crecer, pero la obra que antes se podía haber hecho en muchos años ahora debe hacerse en meses. Así dice Elena de White. Ese crecimiento, este crecer, ese vencer en todos los puntos, nosotros tenemos que conseguirlo rápido y para poder conseguirlo nuestra motivación tiene que cambiar. No tenemos que luchar en esta batalla sólo para conseguir un lugar en el cielo o para ser salvos. Estos son motivos egoístas. Nuestra motivación tiene que ser la de María Magdalena o la de Juan. Él a quien se perdonó mucho ama mucho, dijo el Señor. No es que algunos se le perdona menos y a otros más, sino el que llega a ser consciente de cuánto se le perdonó, el que más y más abrirá su mente para comprender el enorme precio que fue pagado por sus pecados, aún por un pecado que tuviera, ese será llenado de más amor ágape, más y más de amor. Por eso Él era la vida, como dice en el versículo cuatro, y la vida era la luz de los hombres - Su carácter demostrado en hechos en los tres años y medio y también en toda Su vida, pero hablamos ahora solo de Su demostración pública. Su vida era la luz de los hombres, en la ejemplificación del amor de Dios, demostrado en el carácter - en los hechos, en el hablar, en el pensar, en todo lo que se podía ver en Cristo. Esa era la luz de los hombres, no era la deidad de Cristo, no la Deidad. Si hubiese sido suficiente con la Deidad, no hubiese venido Cristo para ser un ejemplo para nosotros. Lo hubiésemos contemplado a través de Su Palabra, allá en los cielos, en Su gloria eterna, que es Su carácter también. Pero no, el hombre pecador necesitaba de un familiar suyo, de un hombre como ellos, nacido de hombres pecadores, para mostrar el camino de la victoria sobre cualquier pecado y rasgos de carácter heredado, porque Cristo sólo tenía debilidades heredadas. Pero venció todo porque se aferró al Padre, porque estaba enamorado, se enamoró desde pequeño. A medida que más y más conocía, más y más aprendía, más y más enamorado, totalmente, completamente, del Padre estaba. Este es el camino más rápido a ser salvo, enamorarse de Cristo y olvidar de sí mismo. Versículo cinco, "Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no la comprendieron." Las tinieblas que había en las mentes de... No hablamos aquí de los paganos, porque ellos comprendieron más que comprendió Su iglesia profesada judía. En las tinieblas que había en las mentes de Su iglesia Laodicense de aquel tiempo resplandeció, y

esas mentes se quedaron en tinieblas porque no buscaron a enamorarse de Dios. Querían solamente una justicia aparente, lo que no salvará a nadie. El Señor tiene que ver la motivación misma de toda nuestra profesión de fe. Versículo seis, "Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan." Notemos palabras que se dijeron de Cristo también. El hombre Juan fue enviado de Dios. Jesús fue enviado de Dios también, fue un hombre enviado de Dios. Eso no quiere decir que Jesús no fue hombre. Él fue hombre 100%, tal como Él había sido Dios, y la Deidad estaba oculta, estaba tapada, estaba dejada de un lado, había sido dejada de un lado por el Señor para venir y dar ejemplo. "Ejemplo os he dado", dijo el Señor Jesucristo. ¡Feliz aquel que sigue este ejemplo! "Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan." Y noten, Juan es un nombre escogido por Dios. Juan no le pusieron el nombre sus padres. Juan, le había dicho el ángel Gabriel a su padre que le pusiera ese nombre. "Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que por él todos creyesen." Noten qué misión tan importante tenía el primero, el segundo y el tercer Elías, porque Juan el Bautista fue el segundo Elías. La misión es que por él, a través de él, a través de este instrumento a través de la cual se da ayuda a las almas, dice Ellen White, a través de este instrumento tenía que creer los demás. La pregunta es: ¿Pero cómo? ¿La Iglesia profesa no tiene fe, no creía, no cree en la verdad? La respuesta es: "No!" La fe verdadera vino a través de Juan y Cristo Jesús - los únicos que estaban despiertos y que tenían el Espíritu Santo. Versículo ocho, "Él no era la luz, más fue enviado para que diese testimonio de la luz." Él no era la luz grande.

Fue enviado para dar testimonio de la luz. Él era una luz también, porque Cristo Jesús, en una de sus predicaciones, dice, "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad sentada sobre un monte no puede quedar oculta." Vosotros, es decir, lo que emana de vosotros, lo que el mundo ve - los hechos, las palabras, el carácter; eso puede ser oscuridad o puede ser luz. Juan era una luz, pero él no era la luz. La luz completa, la luz entera era Cristo. Aquel era la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene en este mundo. Todo hombre que viene en este mundo, si tiene algo del carácter de Cristo, si tiene alguna bondad, si tiene algún amor altruista, algún espíritu de ayudar desinteresadamente, algún otro rasgo de carácter, alguna amabilidad, o algún deseo de sacrificarse por otros, aún estando en la oscuridad, aún no habiendo leído la Biblia nunca, allí entre los paganos, si alguna persona de este mundo manifiesta alguno de los rasgos de carácter de Cristo Jesús, rasgos que Satanás no tiene ninguno, estos rasgos les fueron dados a través de Cristo Jesús desde el Lugar Santísimo que esa persona no conoce y no entiende. Estos fueron desarrollados en su vida, fue ayudado por los ángeles que Él no ve. Aún los paganos. Por eso hay muchos entre los paganos que predicán y que testifican del carácter de Dios mejor que Su iglesia profesa. Versículo diez, "En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no Le conoció." El mundo no Le conoció. No hablamos de los paganos, hablamos de Su iglesia. Su Iglesia no Le conoció. Su Iglesia lo crucificó, Su Iglesia lo condenó y el que tenía que ser el ejemplo en la iglesia, el sumo sacerdote, el que tenía que tener la vida más pura de todos, él que tenía que ser el más humilde, él más santo entre todos, para poder ser colocado en ese puesto, aquel fue el que más deseo tenía para matarlo. Eso demuestra la oscuridad total que había en las mentes. Pero María Magdalena, que era de ese pueblo, pero había vivido en pecados, María Magdalena echó en un instante todas las tinieblas de su mente y todos los

pecados, y recibió esa luz adentro de su corazón, es decir, de su mente, y se dejó iluminada por completo y llenada por completo de su amor. "A los suyos, a los suyos" - eso quiere decir, al pueblo profeso. A Laodicea vino. La pregunta es: ¿Si vino hace 2000 años a Laodicea de aquel tiempo, acaso Cristo no ha venido a Laodicea de este tiempo también? ¿Acaso Su voz no se escuchó en las puertas de las sinagogas de Laodicea de este tiempo? Sí, se escuchó y se escucha hoy por Internet, se escucha a través de todos aquellos que se dejaron usados para llamar al arrepentimiento, pero teniendo también vidas que podían honrar a Dios. Su voz, de aquel que fue enviado, es la voz del tercer Elías, es la voz que se escucha, desde el desierto, es decir, desde el lugar salvaje, en original, desde las montañas, dice Isaías. Todos aquellos que escuchan esa voz pueden salir desde las tinieblas a la luz admirable de Cristo Jesús. "El mundo fue hecho por Él y el mundo no Le conoció." "Apartaos de mí, obradores de maldad, porque no sé de dónde venís, no os conozco." Esto dirá incluso a los más fervientes adventistas o más fervientes de los pueblos de Dios, a los líderes más grandes, a las estrellas que más seguidores han tenido, a los predicadores que más seguidores han tenido. Él dirá esas palabras si ellos no entraran por la puerta angosta, por la puerta que es el carácter de Cristo Jesús. Versículo 12, "Más a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Noten, de ser hechos dioses. El hijo de Dios es un dios, no un dios que tiene poder de crear, sino en salmos los llama dioses - aquellos que serán salvos, que serán hechos a la semejanza de Cristo Jesús. Más a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en Su carácter. El nombre es el carácter. Aquí es una verdad tan profunda que apenas la podemos penetrar por encima. Hay un poder, hay una potestad que debe ser dada por Dios, y esa potestad se le da solo a los que abren su corazón, abren su mente, es decir, a los que se niegan a sí mismo, a los que están dispuestos a vender todo lo que tienen, todo lo que han conseguido, toda la sabiduría, todo lo que ellos han edificado, el templo de su orgullo en este mundo, o siendo predicadores en Laodicea, han edificado un templo de un orgullo que debe ser derrumbado para que Cristo pueda entrar. Y esa potestad se les da solo a aquellos que se humillan. A Nicodemo se le dio esta potestad, porque él se humilló y vino a aprender de uno que no tenía ningún diploma, ninguna escuela rabínica. Él, que tenía un puesto tan elevado y tantas escuelas. Él se humilló y Cristo le recompensó, les dio potestad para ser hechos hijos de Dios, a los que creen en Su nombre, a los que creen que el carácter predicado por Juan el Bautista, por el primero, el segundo y el tercer Elías es el nombre en el cual hay que creer - este carácter predicado. Versículo 13, noten atentamente. Antes de leerlo, voy a añadir unas palabras más acerca del versículo 12. Dice aquí, "les dio potestad de ser hechos..." Es el proceso de salvación o de transformación de un pecador en un santo. Es una obra de creación. "Ser hechos..." Dios habló en Génesis uno La Palabra y las cosas fueron hechas. Cristo dijo la Palabra, y el hombre se sanó, o el demonio se salió. Es una obra creadora, es una obra que proviene del Padre. El Padre es el que manda ese poder a la oración de sus santos acá en la tierra. Por eso no puede ser generada por nosotros. No puede ser dada por ninguna escuela de este mundo, aún por las academias de ética o de ennoblecimiento de carácter - escuelas que tienen los reyes, los príncipes. Ni siquiera esas escuelas no pueden dar el poder de ser hechos hijos de Dios porque el poder de ser hechos hijos de Dios viene en

nuestras mentes a través de Su Espíritu. El poder que aquí se nombra es el Espíritu. El Espíritu es el poder de Dios, y su Palabra de la verdad, es el poder de Dios para salvación de cada uno. El que no tiene el Espíritu, no puede arrepentirse. Versículo 13, "los cuales nacieron no de sangre". ¿A cuál nacimiento se refiere aquí? ¿Al nacimiento como hombre, donde nacimos nosotros como hombres? No, se refiere al segundo nacimiento, al nacimiento de nuevo, al nacimiento espiritual, porque nosotros somos los huesos secos de Ezequiel 37. Nosotros somos muertos en nuestros pecados, dice la Biblia. Somos muertos ante los ojos de Dios. No hay vivo alguno, sino los que han abierto la puerta a Cristo y han recibido de Su Espíritu.

Los demás están muertos. Esos muertos tienen que resucitar, según Ezequiel 37, o tienen que nacer de nuevo, según el Nuevo Testamento. Ambas expresiones hablan de lo mismo, son equivalentes. "Los cuales nacieron no de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios". Vamos a ver aquí cómo no puede nacer el carácter de Cristo en una persona. A pesar de todas las escuelas que uno pueda tener o todos los esfuerzos, el carácter de Dios no puede nacer si no se humilla uno y no niega su yo. ¡Vamos a ver! La primera manera de como no podemos vencer es no de sangre, no de sangre, no como dicen los judíos desde siempre aún hoy en día: "yo soy judío; yo seré salvo". No porque heredamos la sangre, es decir, venimos de una genealogía de la iglesia que una vez ha sido llamada, no seremos salvos porque somos adventistas, no porque he nacido y mi padre o mis padres, mis abuelos y bisabuelos fueron adventistas como tantos hablan con orgullo acerca de eso. ¡"Yo soy adventista de tercera generación", y su vida es una oscuridad completa; no de sangre! La segunda manera de como no podemos tener a Cristo es "ni de voluntad de carne". Eso habla de la voluntad nuestra, del yo, del de la mente carnal que tenemos en este mundo, de la mente muerta. No puede venir por voluntad nuestra o de nosotros mismos, sin haber escuchado ningún llamado al arrepentimiento, sin ser enseñados por alguien que está en este camino, que tiene el Espíritu, que ha vencido en este punto. No podemos nosotros arrepentirnos sin la obra que sale del Lugar Santísimo. No puede nadie en este mundo, aún los paganos, aún un criminal que ha hecho crímenes, que está en la prisión; si él se arrepiente, se arrepiente porque el Espíritu Santo está convenciéndolo de pecados, de justicia y de juicio. Es la obra del Espíritu Santo en la mente. No es por su inteligencia, no es porque tiene el coeficiente de inteligencia de 140; no es por eso. Las mentes más sencillas, y como dice en Isaías acerca de los que andaban por el sendero de la salvación, aún los simples, aún los que no tienen mucha mente y andan por ese sendero de la humildad de espíritu, no pueden caer de él. "Entre nosotros", dice en el Nuevo Testamento, en Hechos, "entre nosotros no hay muchos sabios de este mundo, no hay muchos intelectuales", no hay muchos que tienen diplomas o que son algo en este mundo; "entre nosotros no hay muchos", porque en estos hay un orgullo más grande que debe ser derrumbado y no están dispuestos. Y la tercera manera de como no podemos nacer de nuevo es "ni de voluntad de hombre". Aquí se refiere: ni a través de los maestros de este mundo - lo que hemos hablado. No hay escuela alguna, no hay algún hombre, algún maestro, algún gurú, alguna persona en este mundo que pueda dar de él mismo el carácter de Cristo Jesús, porque el mundo no lo tiene. Alguno, si lo tiene, lo tiene de Dios. Incluso un pagano, un pagano que se ha dejado transformado en el paganismo y

que tiene la bondad de Dios, tiene amabilidad, tiene misericordia, aunque no tenga o sepa las verdades de la vida, pero tiene los rasgos de Cristo Jesús, tiene dadivosidad - estos pueden enseñar a otros acerca de lo que tienen, no acerca de lo que no tienen.

Esa verdad que tienen en ellos sin saber ellos, ellos resplandecen con esta esa luz sobre otros e influyen de esta manera y predicán sin palabras de esa manera. Esa es la manera de como Dios obra entre los paganos. Pero acerca de la santificación, ninguna persona puede ser santificada por la enseñanza de ninguna escuela de este mundo, de ninguna universidad de este mundo, de ninguna voluntad de hombres. Versículo 14, "Y la Palabra fue hecha carne, y habitó entre nosotros". Y entre paréntesis dice, "Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". Aquí en este versículo habla de Cristo Jesús, cuyo nombre es "la Palabra" y que aparece en Apocalipsis revestido de sangre, de rojo, como rey y como Cordero de Dios a la vez. La palabra "ensangrentada", esa palabra tenemos que seguir nosotros; es el único hombre que podemos seguir y ser salvos, no los otros hombres, porque aquí en el versículo 13 donde dice, "ni de voluntad de hombre" se refiere a la humanidad caída en los pecados, a los hombres que tienen pecados; no de esos hombres que no están arrepentidos, sino siguiendo a los hombres arrepentidos, sí. Pablo dijo, "seguidme a mí porque yo sigo a Cristo". Podemos seguir a cualquier hombre que tiene la voluntad de Dios en él. Aquí habla de la voluntad de hombre caído en el pecado. Aquellos que tienen el Espíritu como Pablo, y cuya voluntad ya no es suya, sino que es la de Dios, la del Espíritu Santo que le guía la vida, a ese hombre si se puede seguir, a estos hombres transformados que hacen la demostración de que ya no tienen, ya no andan en la mente malvada de antes, sino que son guiados por el Espíritu del Señor. A estos si, se pueden seguir. Versículo 14, "Y la palabra fue hecha carne". Cuando dice carne se refiere a estos cuerpos o esta condición de caídos en el pecado; cuando dice carne es lo opuesto a lo espiritual, a lo santo. "La Palabra fue hecha carne", es decir, vino en nuestra condición de caídos; vino por una genealogía de gente con pecados e incluso con paganos en Su genealogía. "Fue hecha carne" - vino en nuestra naturaleza. "Y habitó entre nosotros" - aquí la traducción es equivocada. Voy a leer ahora mismo en una aplicación que se llama MySword Bible, donde se puede ver en original con todos los sentidos, la palabra en original. La palabra en original, según el diccionario Strong, es G4637, tiene una etiqueta. Damos clic y aquí nos muestra que en original se escribe, en griego, se lee "skenoō" - es la palabra en original y el significado es tabernacular, es una palabra que no existe, no existe en lenguaje humano. No es morar simplemente o andar, o como dice aquí, "habitó entre nosotros", no, sino que se refiere al hecho de que en la vida de Cristo Jesús y en Su caminar entre los hombres fueron revelados, fueron abiertos, fueron revelados los misterios contenidos en el tabernáculo de Dios, en el santuario de Dios que Él ha mandado para contener en Él todo el simbolismo del plan de la salvación. Esto es el tabernáculo que fue construido a los pies de Monte Sinaí. Entonces Cristo es la Palabra de Dios que tabernaculó entre nosotros. Él es el santuario vivo de Dios que se abrió al entendimiento de la humanidad, abrió los misterios. Él explicó todos los misterios del santuario en Su vida. A través de Sus palabras fue abierto el entendimiento a comprender el plan de la salvación solo mirando al santuario. Todos los que han podido comprender algo acerca del plan

de la salvación conectado con el santuario, únicamente lo han podido hacer porque aquí en el Nuevo Testamento se habla de Cristo, que es la llave que en Cuya vida se dio la potestad, se dieron las claves para poder explicar el plan de la salvación contenido en el tabernáculo del desierto. Entonces Él vino a ser un tabernáculo abierto, Él vino a ser un plan de salvación abierto al entendimiento de los pecadores. "El tabernáculo entre nosotros", dice aquí, "y vimos Su gloria", es decir, Su carácter, "gloria como del unigénito del Padre". ¿Qué significa unigénito? El único nacido del Padre, el único que el Padre nació en este mundo, digamos así. Algunos lo llaman no nacimiento, sino encarnación, digamos, pero la palabra de la Biblia es "unigénito del Padre" - Él que vino por la obra del Espíritu Santo, fue puesto en el vientre de María.

Es un misterio que no podemos nosotros comprender o explicar mucho, cómo el Señor Jesús dejó de existir como Dios en los cielos, y cómo pudo ser puesto sin interrupción de vida, sin alguna interrupción de vida, en el vientre de María. Pero Él desapareció en los cielos y apareció en un embrión en el vientre de María. Él es el único, Él es el Unigénito del Padre, el único con el cual el Padre ha hecho esta obra. "Como el Unigénito del Padre", pero esto no significa que Él ha venido como Dios. Él ha sido a la vez Dios y hombre, pero Él ha dejado todos Sus poderes, toda Su sabiduría preexistente, todo lo ha dejado en los cielos. Al asumir la humanidad, Él ha perdido esos atributos de Dios. Él los ha perdido, pero los ha ganado de nuevo al haber vencido y el Padre Le coronará de nuevo como Rey de reyes, Rey del universo, como Dios eterno. Le coronará y le hará sentarse de nuevo en Su silla que ha sacrificado para salvar a la humanidad; le será dada de nuevo, al Dios hombre, Cristo Jesús, que para siempre, para la eternidad, será hombre y Dios. "Lleno de gracia y de verdad", termina el versículo 14. "Juan dio testimonio de Él y clamó diciendo", y ahora notemos la obra del segundo Elías en armonía con la cual tendrá que obrar el tercer Elías. El tercer Elías debe ser buscado según los criterios del segundo Elías, mirando, analizando al segundo Elías, y de esa manera hay que buscar. "Juan dio testimonio de Él, clamó diciendo, este era aquel de quien yo decía, Él que viene tras mí es preferido antes que yo, porque era primero que yo". ¿Por qué es "preferido antes que yo"? ¿Acaso Dios no ama a todos igual? ¿Acaso no somos iguales ante Dios? No se refiere a esto. "Él fue preferido antes que yo" porque Su carácter y Su victoria era perfecta y completa, tal como le había dicho a Daniel, "tú eres un varón muy amado". ¿Por qué Daniel era preferido antes que todos los demás? Debido a su carácter. De igual manera, el Señor Jesús era por encima de Juan en el carácter, y por eso era "preferido antes que yo". Dice aquí, "porque era primero que yo". Él aquí reconoce Su deidad, porque Él es aquel que creó todas las cosas, es el Dios eterno que Se ha hecho hombre. Versículo 16, "y de Su plenitud, todos nosotros hemos recibido". ¿Plenitud de qué? Plenitud de carácter. Dice en el Nuevo Testamento que tenemos que llegar a la plenitud del carácter de Cristo. Tenemos, dice, "contemplando a cara descubierta la gloria de Dios" - la gloria del Padre es Cristo, es el carácter de Cristo. Contemplando esa gloria vista, demostrada en Cristo Jesús, todos somos transformados. Todos los que hacemos eso somos transformados de gloria en gloria, es decir, del rasgo de carácter de Dios en rasgo de carácter de Dios, adquiriendo rasgo tras rasgo de carácter de esa gloria. Según la imagen de Dios seremos transformados hasta llegar a esa plenitud de Cristo Jesús, a la plenitud de Su carácter. "Y de Su plenitud todos nosotros hemos recibido y gracia por

gracia" - es el proceso de esa santificación, es una obra continua. Después de haber uno nacido en el reino espiritual de Dios, tiene que seguir el camino de santificación y tiene que vencer rasgo tras rasgo de carácter a medida que el Espíritu Santo le revela sus errores de carácter. No le va a revelar a uno todos los errores de golpe, sino uno hoy, otro mañana y en cada momento que se le revela esto significa que tiene la potestad de vencerlo, tiene que vencerlo ya, sin estar meses y años y décadas en el mismo rasgo de carácter, porque uno no puede avanzar en otros rasgos, tal como una casa no se puede edificar: edificamos un metro y luego saltamos al piso siguiente y edificamos en el piso siguiente. No se puede. Tiene que ser edificada la santificación en orden. "Porque la ley fue dada por Moisés, más la gracia y la verdad vino por Jesucristo", es decir, la ley que habla también del carácter de Dios, pero habla en cosas prácticas y fue dada por Moisés, "más la gracia y la verdad", más el amor demostrado, más las cosas que no podían ser dadas por simples palabras, "la gracia y el perdón de los pecados" - esa es la gracia que nos ha sido dada, es el don, el regalo del cielo que es Cristo. Esa es la gracia del Padre dada a la humanidad; la gracia y la verdad vino por Jesucristo. Él es el regalo de Dios, Él es la salvación del Padre regalada a la humanidad. "Nadie jamás ha visto a Dios; el unigénito Hijo que está en el seno del Padre, Él Lo ha declarado". Hay mucho simbolismo. No tendremos tiempo para explicar todo. Lo que simboliza el seno del Padre - esa misma expresión aparece ahí en la parábola del pobre Lázaro y del rico. Eso significa, en las gracias de Dios, conectado con Dios. Los hijos están al seno de su madre. La conexión más poderosa y más íntima y más profunda es ese amor de la madre hacia los hijos. Eso quiere decir aquí, aquel a quien el Padre ama más es Cristo Jesús, porque el Padre ama más a los que se santifican más, a los que más amor de Él reciben. Y Él llega a odiar al hombre también a medida que más escoge a satanás y su carácter, hasta que en el libro de Oseas dice, "No los amaré más". Y en otra parte, en salmos, dice que los odia, que Dios odia incluso a los malvados, a los que se sellan con el carácter de Satanás; Dios llega a odiarlos. Ese es Su carácter, Su justicia, y es razonable que fuera así. No puede Dios amar a Satanás. Y les garantizo que el Padre, les garantizo con la Biblia que el Padre no ama a Satanás. Satanás ya se ha sellado. Satanás es odiado y se le ha prometido el lago de fuego, la segunda muerte. No hay regreso de esto. "Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes"; miren el testimonio que el tercer Elías dará también acerca de Cristo Jesús. "Y este es el testimonio de Juan". ¿Testimonio para quién? Testimonio para que el mundo reconociera que él es el enviado para preparar el camino de Cristo. Es un testimonio dado por el cielo para que la gente comprendiera que a él tienen que escuchar y seguir de momento. "Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas, y que le preguntasen, Tú quién eres?" Esa pregunta nace de un débil entendimiento, de una débil comprensión o de una iluminación momentánea, hasta que su mente malvada rechazó el rayo de luz que había entrado en sus mentes oscuras de criminales. Eso fue un momento de resplandor cuando el Espíritu Santo quiso penetrar en las tinieblas de sus mentes, fue cuando en ellos se levantó esa pregunta, "¿Tú quién eres?" El cumplimiento de qué promesa eres tú? "Y confesó Juan, y no negó, más confesó 'Yo no soy el Cristo'". Por qué preguntaron ellos, "Tú quién eres?" Porque sabían que tenían que venir varios. Había sido prometidos profetas, había sido prometido el Cristo. "Tú quién eres de

todos estos?" "Yo no soy el Cristo". Cristo significa ungido. "Yo no soy el ungido con el Espíritu Santo, aquel a quien el Padre ha dado Su Espíritu". "Y le preguntaron, '¿Qué, pues, eres tú Elías?' Y él dijo, 'No soy'". Él aquí contestó sin haber comprendido que era el segundo Elías. Él no sabía del segundo y del tercer Elías, así como nosotros sabemos hoy. "Él dijo, 'No soy'. '¿Eres tú el profeta?' Y él respondió, 'No!'" Aunque él era el mayor de los profetas, él ha respondido "no" por inocencia, no porque él quería mentir. Él no sabía. Él tenía que ser iluminado por Cristo que es la llave. La palabra "profeta" aquí, "Eres tú el profeta?" - recordemos que se la había prometido al pueblo antiguamente, "Te enviaré un profeta. ¡Tengas cuidado que le sigas en todo!" En esa promesa son representados todos los profetas que el Señor envió. Todos los profetas eran miembros del reino espiritual. En ellos había el Espíritu Santo, menos en los profetas falsos, en los profetas que habían escondido, en alguna habitación de sus mentes, el egoísmo o el amor al dinero, como Balaam, por ejemplo. También representa, en el cumplimiento final y completo, a Cristo Jesús. Cristo era profeta también y era la meta de todos los profetas, era el profeta de Dios verdadero, a cuya semejanza habían sido enviados los otros profetas. Él es el profeta Rey, digamos así. Él es el Rey de los profetas. Él es el profeta principal. Él es la cabeza de la Iglesia y es la cabeza de cualquier otro profeta que ha sido enviado. "Y respondió, 'No!' Entonces ellos le dijeron, '¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos enviaron.'" Noten que aquí no vino el sumo sacerdote mismo y no vinieron los de su consejo, los más grandes pecadores, sino que fueron enviados de sus siervos de ahí del templo para preguntar. "¿Qué dices de ti mismo?" Así que ellos han entendido que este venía de Dios, que Juan el Bautista venía de Dios, pero no podían reconocerlo. De igual manera, hoy en día, hay una ceguera total en Laodicea. Laodicea no puede comprender que tiene que venir el tercer Elías, que tiene que ser enviado; no entiende, está en tinieblas y tampoco enseña al pueblo de que debe buscar al tercer Elías y debe saber reconocerlo. No he asistido a ningún solo tema acerca de eso en Laodicea, antes, hace 20 años, más o menos. Versículo 23, "Él dijo, 'Yo soy la voz del que clama en el desierto'". Desierto aquí es, en inglés, "wilderness", que significa lugar salvaje; no han traducido correctamente. "Yo soy la voz de aquel que clama en el lugar salvaje", es decir, en el lugar donde no hay hombres, pero hay vegetación, porque él comía algarroba y miel; había flores y había árboles. No es un desierto de arena y sin vegetación. Ese desierto, entre comillas, ese lugar salvaje donde no suelen morar las gentes, son las montañas. Donde no pueden, es difícil vivir - ahí fue la casa de Juan el Bautista.

Y ahí será la casa del tercer Elías también. Este es uno de los criterios porque Isaías dice que hermosos son los pies de aquel que publica las buenas nuevas desde la montaña. Se refiere al segundo y al tercer Elías. "Yo soy la voz de aquel que clama en el desierto", en las montañas; "enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías". El mismo hace referencia a Isaías. Eso demuestra que en Isaías se habló del segundo Elías y del tercer Elías, de la obra de Elías.

"Enderezad el camino" - El Señor ha dicho, "Yo soy el camino". ¿Qué significa "el camino"? Se refería a Su carácter. "Mi carácter es el camino". "¿Enderezad qué?" Enderezad los caracteres vuestros porque no son rectos. "Enderezad los caminos, el camino del Señor". Enderezad vuestra mente. Él los enseñaba a la gente como enderezar sus caracteres. "Y los que habían sido enviados eran de los fariseos, y

ellos le preguntaron y le dijeron, '¿Por qué, pues, bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta?'" Son tres personajes separados en su entendimiento. Cristo es uno, Elías es otro y aquí el profeta es otro, pero, en verdad, Elías de aquí era el segundo Elías, Juan el Bautista, cuál era también el mayor de los profetas y era un cristo también, digamos así, entre comillas, era ungido también; Él había sido escogido desde el vientre de su madre y ungido con el Espíritu Santo. Cristo significa ungido y, viceversa, Cristo era también Elías o hacía la obra de Elías también; enseñaba a la gente cómo salvarse, cómo enderezar sus caminos, sus mentes, sus caracteres y como entrar por la puerta. Es decir, Cristo ha continuado la obra del segundo Elías. Juan el Bautista y Cristo cumplieron la obra del segundo Elías, y ambos eran profetas. Juan el Bautista fue declarado por Cristo mismo el mayor de los profetas. Ninguno entre los hombres ha sido mayor que Juan el Bautista como profeta. ¿Por qué? Porque él ha sido el que mejor y más rápido y más completo ha santificado su vida y ha vencido los rasgos de carácter entre todos los profetas. Él ha sido el más rápido, tal como Judá ha sido el más rápido entre las otras tribus, entre sus hermanos. Así que aquí habla de todos, de ellos mismos, y habla del tercer Elías también. Todos eran ungidos, eran nombrados Elías y eran nombrados profetas. Versículo 26, "Juan les respondió diciendo, 'Yo bautizo en agua, más en medio de vosotros está de pie uno a quien vosotros no conocéis.'" ¿Qué ha respondido Juan? ¿Ha dicho no? No ha dicho no, sino que ha dicho que el camino verdadero y completo y mayor a quien se deben someter todos los demás, incluso los profetas, al cual debe contemplar cualquier humano, incluso los que se santifican, es Cristo, es el vencedor sin pecado. Es por eso que la jerarquía que hay en el cielo es una jerarquía basada en la altura del carácter, en la altura del amor ágape que tienen los seres. Cada ser tiene una altura diferente del otro. Algunos han sido creados ulteriormente, han tenido que crecer en el conocimiento del Padre y de Su amor y de Su carácter. Todo el cielo está creciendo. No son todos perfectos como Dios mismo. No pecan, no hablamos de pecados, hablamos simplemente del carácter, del entendimiento, de la comprensión completa de todos los rasgos del carácter de Padre. Adán no ha nacido consciente de todo lo que debía desarrollar y conseguir. Como un árbol que es plantado, una semilla tiene que crecer para llegar a tener todos los rasgos de carácter del árbol grande y verde. Es así como crece el cielo y la promesa dada a través de la sierva del Señor es que continuaremos creciendo en el cielo por la eternidad. Eso no tiene nada que ver con el pecado, es un crecimiento en el carácter. Más y más sabios seremos, amaremos más profundo y más profundo, más total, con cada segundo, a medida que pasa el tiempo. Así que dice aquí, "Yo bautizo en agua, más en medio de vosotros está de pie uno a quien vosotros no conocéis". No conocían. No conocían en nada, ni de nombre, ni el carácter. La mayoría se quedaron así, sin conocer al que lo conoció todo el país y los paganos, a Cristo Jesús. Los sacerdotes y fariseos no lo conocieron porque esta palabra "conocer" es una palabra mucho más profunda del simple hecho de conocer, es una palabra que se usa en el matrimonio. "Y Adán conoció a su esposa". Es una palabra que tiene que ver con el matrimonio, con una relación de amor entre el esposo y la esposa que es la iglesia. "A quien vosotros no conocéis" - vosotros no sois ninguna esposa, les decía Juan. Vosotros no habéis aceptado al Esposo, y la Palabra del Esposo en vosotros. "Este es el que viniendo después de mí, es el cual es preferido antes que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su

zapato". Hemos hablado en el tema anterior acerca de esto. Cristo tenía que venir después, tenía que empezar Su obra pública después de Juan el Bautista. Esta era una señal para la gente reconocer, poder analizar, poder saber cuál es cuál. "Pero él era preferido antes que yo, del cual yo no soy digno". Hemos explicado. "No era digno", no porque era malvado, sino simplemente porque hay una dignidad en el cielo, hay una jerarquía, y la ley de la jerarquía o de la constitución del cielo dice "que el que es mayor en carácter tiene que ser honrado y respetado por el que es menor". Simplemente eso decía él. Él comprendía esa jerarquía. El que debe ser anciano de un grupo tiene que ser el que es mejor o mayor en el carácter entre todos los miembros, aunque pueda ser un joven como Timoteo, pero si él es el que más humilde y más enamorado y más santo es entre todos, él debe ser el anciano. No es ninguna dificultad en escoger los ancianos aprobados por el cielo, simplemente se debe analizar la vida de cada uno. "Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando". Es interesante. ¿Dónde bautizaba Juan? ¿De qué parte de Jordán? Se acuerdan que el pueblo fue sacado de Egipto, vino dando una vuelta y se acercó a la tierra de Israel, no por debajo, no por el sur, como debía haber entrado, sino por el Este, donde estaba el Jordán. Y al Jordán estaba la frontera de Canaán, y por ahí vinieron. Cuando llegaron allí, dos de las tribus pidieron herencia del otro lado del Jordán. Pues ahí es donde las tribus de Israel fueron divididas en diez tribus y en dos tribus, todo el pueblo de Israel. Ahí es donde Juan estaba bautizando. "El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'". ¿A quién dijo eso? Dijo a sus discípulos y dijo a todos, dijo en alta voz, pero en primer lugar dijo a sus discípulos para que ellos fueran tras Jesús desde ahora en adelante. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". ¿Por qué el pecado del mundo no podía ser quitado por un humano? Porque solamente, únicamente, el único sacrificio aceptado por el Padre es que el Creador... no necesariamente alguien sin pecado porque podía haber un ángel dado la vida, pero no podía ser aceptado ningún ángel, ni siquiera el ángel Gabriel, y ningún otro ser sin pecado, sino que podía ser aceptado solamente el Creador, el Padre, el mayor en el carácter, el completo. El Padre, porque el Padre de nosotros fueron las tres Personas. Todas las tres Personas son nuestro Padre. Todas las tres Personas nos crearon unidos. Entonces, tal como un padre de este mundo, un padre humano, un padre pecador, cuando su hijo rompe un cristal de un vecino con una piedra y el padre se asume la responsabilidad, el padre paga eso, de igual manera, el Padre nuestro tenía que ser responsable por el pecado de Su hijo, de la humanidad. La humanidad cayó en el pecado, hizo el error, pero el Padre celestial no podía de ninguna manera, de ninguna forma, decir: "Bueno, ellos sufran la consecuencia. Yo no tengo nada que ver con ellos". Ningún padre puede decir eso acerca de su hijo que lo ama. Y un padre verdadero va a asumir sobre él la culpa del hijo y la va a llevar. De igual manera tenía que comportarse Aquel que es amor eterno. Él asumió la culpa de Adán y entonces por eso tuvo que morir una de las tres personas eternas, tenía que dar su vida. Versículo 30, "Este es Aquel de quien yo dije: tras mí viene un varón, el cual es preferido antes que yo, porque era primero que yo". Él ha repetido las palabras que había dicho a los fariseos; eso fue hecho en otro día, después a lo mejor de semanas o el siguiente día, porque han venido a él más veces a preguntarle, no fueron los únicos que han venido a él. Juan el Bautista no

ha hecho su obra en una semana, la hizo en un tiempo, algunas semanas, algunos meses, hasta que fue conocido en todo Israel, hasta que se anunciaron unos a otros y acudieron a él. Duró algo y en este tiempo fue preguntado. Dice aquí, versículo 31: "Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua".

Juan vino para revelar a Cristo al pueblo, a la iglesia, no a la humanidad, no a los paganos. Juan vino para Laodicea. Juan fue enviado para despertar a "los huesos secos". Él vino para "manifestar", para que fuese "manifestado" a Israel. Él vino a hablar de Cristo y de Su salvación, de Su carácter, y vino "bautizando en agua". Hay varios bautismos con el cual uno debe ser bautizado para poder hacer parte de los 144.000. El primero es el bautismo en agua, el segundo es el bautismo con el fuego, y el último es el bautismo con la sangre. Todos esos bautismos los ha recibido Cristo y los ha recibido Juan el Bautista y todos sus apóstoles, incluso Juan, que no murió, pero él fue sumergido en aceite hirviendo. Él ha pasado la prueba, el bautismo de la sangre. Él ha enfrentado la muerte, pero sin temor y sin ver la muerte. Por eso los 144 mil serán bautizados con los cuatro bautismos: el del agua, el del fuego (fuego de las pruebas, de las probaciones), el del agua, que incluye el Espíritu, está incluido el bautismo del Espíritu Santo y luego hay otro bautismo que es la lluvia tardía, que es incluido cuando se pasen las pruebas de fuego. En el bautismo del fuego prácticamente es incluido el segundo bautismo del Espíritu, la lluvia tardía, y en el bautismo de la sangre es la demostración del carácter sellado ya delante de los demás, delante del mundo. Esa prueba la darán los 144 mil. Y dice Juan aquí en el versículo 32: "Y Juan dio testimonio, diciendo: 'Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y reposó sobre Él'". Algunos dicen que Juan no tuvo visiones y es verdad, aquí no se cuentan visiones del tipo de las de Daniel, por ejemplo, pero él ha escuchado la voz de Dios porque la voz de Dios le dijo, años antes, que se fuera a las montañas, y la voz de Dios le dijo cuando tenía que comenzar la obra y aquí dice que sus ojos han visto lo que los demás no han podido ver, "al Espíritu descendiendo como paloma". Juan tenía una vista espiritual, una vista profética, una vista de profeta, tal como Eliseo. ¿Qué ha visto Eliseo y su siervo no ha visto? Ha visto a los ángeles, cuando él ha orado: "Señor, abre los ojos de él para que pueda ver". Fueron abiertos los ojos y ha podido ver a los ángeles. De igual manera, el segundo Elías aquí ha visto al Espíritu Santo mismo en forma de paloma. Dicho sea de paso, esta era otra señal que a él, a Juan el Bautista, le había advertido antes. Años y años antes había sido advertido acerca de estas señales, según las cuales tenía que reconocer al Mesías. Se le había dicho que "aquel sobre cual verá el Espíritu descender como paloma", y otras cosas, otras señales. Entonces por eso él ha estado tan seguro. Dice el 33: "y yo no le conocía mas el que me envió a bautizar". ¿Quién le envió y cómo le envió? Tal como hemos dicho, oyó las palabras de Dios como cualquier profeta. "El que me envió a bautizar en agua, éste me dijo: 'Sobre aquel que vieres descender el Espíritu y reposar sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo'. Y yo vi y di testimonio que éste es el Hijo de Dios". Porque sólo Cristo podía bautizar con el Espíritu Santo? Es evidente, porque sólo Él podía orar al Padre para que descendiera, para que diera el Espíritu a las personas. Él es la única escalera entre la tierra y el cielo, Él único aceptable ante el Padre para el Padre poder conceder algo a la humanidad - es Cristo. Él es la única conexión legítima, es según el carácter de Dios, según Su ley. La única manera de justificar a alguien es

Cristo, es a través de Cristo, es a través de recibir y de ser semejante a Cristo. Por eso el bautismo con el Espíritu que es contenido en el bautismo con el fuego... ¿Por que fuego? Porque el fuego es lo que define a Dios. Dios vive en una luz a la cual nadie puede acercarse, y hay llamas de fuego. El fuego está estrechamente conectado con el trono de Dios y por eso en el fuego es contenida la obra de Cristo, el derramamiento del Espíritu.

El bautismo con agua es la parte humana, es un testimonio dado ante los demás, pero no hay poder en él. El bautismo verdadero lo da Cristo. Cuando el siervo de Dios bautiza con agua, Cristo desde el cielo manda el Espíritu, la lluvia temprana, sobre aquella persona. No es que Juan o el que bautiza tiene alguna fuerza, algún poder en él. Es una colaboración entre los siervos del Señor o los instrumentos del Señor y Cristo Jesús. Dice el versículo 34: "Y yo vi y di testimonio que este es el Hijo de Dios". Él ha dado testimonio que Cristo era Él que fue vencedor sobre todo pecado, el Hijo de Dios, tal como Adán y Eva, antes del pecado, eran hijos de Dios, no tenían ningún pecado, y cualquiera del universo es un hijo de Dios. "Este es el Hijo de Dios", este es aquel que es sin pecado y también, "Hijo de Dios" refiriéndose que Él fue engendrado por Dios en el vientre de María. Ambas explicaciones son contenidas aquí, y es por eso que el bautismo no puede o la salvación tiene que ser transmitida desde alguien que está en el reino espiritual hacia alguien que no está. No puede ser dada la salvación o cumplido el plan de la salvación, no puede nadie bautizar si primeramente él no ha entrado por la puerta en el reino espiritual. Solamente un miembro de la familia real, un hijo de Dios, puede bautizar a uno para ayudarlo a entrar en el reino de Dios. "El siguiente día, otra vez estaba Juan de pie y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba, dijo: "He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron los dos discípulos hablar, y le siguieron a Jesús". Fue por la segunda vez que dijo: "y le siguieron". "Entonces Jesús se volvió, y viéndolos que le seguían, les dijo: '¿Qué buscáis?' Y ellos le dijeron, 'Rabí', que interpretado quiere decir Maestro". ¿Notan como ellos reconocían esa jerarquía de Dios? Sabían que ellos tenían que ser discípulos de alguien mejor en carácter, y se fueron directamente al más alto en carácter, fueron los más valientes. Entonces estos se fueron y le dijeron: "Rabí, ¿dónde moras, donde vives?". Jesús no les ha contestado directamente para que el choque no fuera tan fuerte y les ha dicho: "Venid y ved", y vinieron, y vieron dónde moraba. Aquí no dice donde, pero suponemos donde. "Él no tenía donde recostar su cabeza". Dice: "Y se quedaron con él aquel día". Se quedaron en la montaña; ahí es donde Cristo siempre subía de noche. Se quedaron en la montaña con el Señor "porque era como la hora décima," es decir, faltaban dos horas antes de venir la noche. "Uno de los dos que habían oído a Juan y le siguieron era Andrés, hermano de Simón Pedro. Este halló primero a su propio hermano Simón, y le dijo: 'Hemos hallado al Mesías'". Noten que habla en plural, "hemos", él estaba junto con otro. Simón Pedro, el que la Iglesia Católica dice que fue el primer papa y lo ponen tanto en alto, él no fue el primero, no fue el primero. "Este halló primero a su propio hermano Simón, y le dijo: 'Hemos hallado al Mesías', (qué interpretado es Cristo) y le trajo a Jesús", trajo a Pedro a Jesús, "y Jesús le miró y le dijo: 'Tú eres Simón'". Ni siquiera le había dicho el nombre, pero Jesús había recibido en visiones por su Padre o escuchó en aquel momento la voz del Padre que le dijo su nombre. "Tú eres Simón, hijo de Jonás. Tú serás llamado Cefas, (que interpretado es Pedro o piedra)." Pedro significa piedrecita. Hay dos

palabras para piedra: una la dijo el Señor cuando apuntó a Sí mismo, y otra la dijo acerca de Pedro. "El día siguiente quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme". Esta obra, amados hermanos, que notan ustedes aquí, es la obra de nacer de nuevo a la iglesia muerta. Cristo, lo que hace aquí, lo que hizo hace 2000 años, lo que aquí está descrito, está haciendo estos días porque Laodicea está muerta y Él lo que hace es despertar, uno por uno, a las 11 tribus de Israel, o a las 12 tribus, porque Él es el león. León significa rey o líder. Cristo, dice en Apocalipsis, es el rey, el león de la tribu de Judá, no es toda la tribu, es el líder de la tribu de Judá.

Él es el primero que es despierto, tal como el tercer Elías cumplirá también eso y a través de este león, luego, son despertados los demás que están en las 12 tribus. Este es el procedimiento que habla Apocalipsis, en Apocalipsis seis, y que se termina con el sellamiento de Apocalipsis siete de las 12 tribus de Israel. Es así como la iglesia Filadelfia será formada, uno por uno, todos aquellos que se mostrarán interesados o abiertos de mente, abriendo sus puertas (las puertas de sus mentes); son los que serán cumplimiento de aquellas palabras de Apocalipsis tres, dadas a la iglesia Laodicea: "Si alguno oye Mi voz y abriere su puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Entonces, simplemente esta es la obra que está haciendo. El despertar de las cinco vírgenes prudentes es esta obra que el Señor está haciendo a través del "renuevo de justicia", como está nombrado en el Antiguo Testamento, aquel a quien Dios lo ha ungido primeramente; uno solo despierta a los demás, despierta uno por uno, luego crece el grupo de los despiertos y así todos a la vez, todos buscan, todos hablan a los demás, y así será formada Filadelfia, así serán despertados uno por uno los de Laodicea que deben hacer parte de los 144 mil. El Señor tiene que cambiarles los nombres a todos, tiene que llevarlos a cada uno al pacto con sacrificio y tal como le cambió aquí el nombre a Pedro, tiene que cambiar a cada uno. Es por eso que por la predicación de uno solo, Dios ha hecho en este tiempo, y a través del Internet, que Sus palabras puedan ser oídas en instante en cualquier rincón de la tierra. Cualquiera que profesa ser parte del pueblo de Dios puede escuchar hoy la voz del tercer Elías sin tener que ir ahí donde Elías bautizaba, sin tener que caminar, que viajar, que coger el avión. El Señor ha preparado de esa manera las condiciones, los ha hecho perfectas para que su Palabra, como dice, como está profetizado, "corra rápidamente y cumpla Su obra en la tierra", "y Su palabra no volverá sin fruto", sin haber cumplido Su obra. "Felipe haya Natanael" - aquí se describe como uno llama a otro. "Hemos hallado a aquel de quien habló Moisés en la ley, Jesús de Nazaret, el hijo de José, y le dijo Natanael: ¿De Nazaret puede salir alguna cosa buena?" Es una pregunta que denota un poco de duda, un poco de sorpresa, porque Nazaret era renombrada que no podía salir nada bueno, parece ser, "y Felipe le dice, ven y ve". Así debemos hacer nosotros. Si alguno quiere esparcir esos temas que son dados por Dios y reenviarlos, darlos a alguien, debe decirle lo mismo si tiene dudas: "Ven y ve", escucha estos temas, escucha todo, analiza y ve si la voz del tercer Elías se escucha desde Madison, y si no, sigan buscando. "Jesús vio venir a Natanael y le dijo: He aquí un verdadero israelita en el cual no hay engaño". ¿Cuándo dijo "verdadero israelita", se refería a los judíos? ¿Quién había dado el nombre Israel a Jacob? ¿Acaso no fue aquel que le dio el nombre Juan a Juan el Bautista? Israel es un nombre que pertenece a Dios, no pertenece a los judíos. Eso es lo que no comprenden los judíos. Satanás

engaña a muchos judaizando a los que se dejan engañados pensando que hay alguna virtud en imitar a los judíos en sus costumbres nacionales. El Señor nos quiere hacer Israel, no judíos, nos quiere dar el nombre que ha recibido Jacob en su arrepentimiento, un nombre nuevo, un carácter nuevo. Es por eso que le ha dicho aquí "un israelita", no le ha dicho un judío, le ha dicho "un israelita". "He aquí uno, que va a pelear la batalla contra su yo y lo va a vencer", esto le dijo, y va a recibir el cambio de carácter. "En el cual no hay engaño. Y Natanael le dijo: '¿De dónde me conoces?' Le respondió Jesús, y le dijo: 'Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi'". Notemos como el profeta Jesús tenía visiones, El Padre le mostraba un día antes o en la mañana cuando él oraba, en la noche, le mostraba las personas que iba a encontrar y que tenían que recibir la salvación, que eran de las ovejas perdidas de las tribus de Israel. "Y respondió Natanael y dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel, el León de la tribu de Judá". "El rey de Israel", no le dijo que él era Dios. No esta era la promesa que Dios había hecho en el Antiguo Testamento, que "Dios será enviado a vosotros". ¿Qué ayuda podía traer Dios si hubiese venido como Dios? ¿Podía Él ser ejemplo a alguien? La promesa que nos da esperanza es que fue enviado un hombre, Dios vino como hombre, vivió como hombre enfrentando y probando todas nuestras tentaciones, y fue vencedor. "Cristo, Hijo de Dios" - aquí es en el contexto de un hombre que tiene el Espíritu Santo. "Tú eres el Rey de Israel", es decir, el León de la tribu de Judá, Él que es sin pecado, Él que es la cabeza, Él que es el ejemplo, Él que puede ser maestro de todos y ejemplo de todos, porque Él no ha tenido ni siquiera un pecado. Juan el Bautista es el siguiente porque ha tenido uno, la duda, que ha manifestado en una ocasión solamente, en una sola, y luego son los demás. "Respondió Jesús y le dijo, '¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.' Y le dice: 'De cierto, de cierto os digo, de aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo'". ¿Sobre quién? Sobre la escalera de Jacob, que es Cristo Jesús, porque aquí dice, no termina y dice: "Y a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre". Por eso es Cristo la conexión con el Padre, con el mundo eterno; nadie puede llegar al Padre sin Cristo. Y hay muchas otras palabras, hay muchos otros versículos que hablan de este misterio, de cómo puede ser un pecador salvo a través de Cristo y únicamente a través de Cristo. No hay salvación fuera de Cristo Jesús, no hay salvación. Aunque los paganos podrán ser salvos, ellos sin saber, ellos han sido salvados por la obra que Cristo ha hecho en su favor, por los ángeles que se les ha mandado, por el Espíritu que les ha hablado en la mente o los ha influenciado en sus elecciones. Cristo busca a salvar pagano o judío, "judío" entre comillas o profeso cristiano. Él busca salvar a todos y Su Espíritu obra con toda la humanidad, no obra solo con Laodicea, obra con todos, con los paganos también. Hemos visto un sinnúmero de ejemplos entre nuestros amigos "bárbaros y griegos" de aquí, de alrededor de Madison - milagros que el Señor ha hecho en sus vidas, transformaciones, victoria sobre errores de carácter que les ha dado a nuestras oraciones. El Espíritu Santo obra, y por eso Cristo ha dicho: "Las ramerías y los publicanos entrarán antes que vosotros en el reino de Dios". Las palabras que puedan ser dichas acerca de este tema son como manantial, hay muchísimo que explicar y que decir, pero vamos a terminar aquí este tema porque es suficiente para todos aquellos que, tal como estos discípulos que han sido

seleccionados, encontrados uno por uno, quieran tener la ropa de Cristo Jesús, quieran "comer el pan", la palabra que ofrece Cristo Jesús. Decimos estas palabras porque en Isaías hay un capítulo corto que habla de "siete mujeres", que representa a las iglesias, a las diversas denominaciones, todas, porque siete es un número completo, y dice que estas mujeres querían tener solo el nombre de Cristo, de su esposo. No querían ni el pan que Él les daba, no querían la ropa - el carácter - querían solo el nombre; no querían obedecer ninguna palabra de Dios, no querían tener el carácter, no querían pisotear el "yo", no querían ser dadas, generosas, altruistas, no querían. Por eso hay dos clases de personas, unos que piensan en las consecuencias de todo lo que perderán si se arrepentirán, todos los placeres que todavía anhelan, comodidades, y no están dispuestos. No están dispuestos y están rechazando, van a rechazar el mayor tesoro del universo que es Cristo Jesús, solo que está escondido, y por eso no lo ven.

Y la otra clase es aquella que esperamos, que son cada uno de los que escuchan este mensaje, son aquellos que no le importan lo que perderán en este mundo, lo que tendrán que sacrificar, si haciendo eso van a conseguir la Palabra del Señor y el nombre nuevo. Que Cristo Jesús, la Cabeza, el León de la tribu de Judá, la cabeza de la iglesia, bendiga a todos aquellos que en este Día de Expiación, por lo menos, el último momento antes de cerrarse las cuentas, tomarán la decisión de ser hechos "hijos de Dios", según hemos leído. El proceso de ser hecho, de ser nacido, es un proceso doloroso. El bebé nace, pero es con dolores; es un proceso doloroso ser hecho "hijo de Dios", costará todo y les costará muchos dolores. "El camino angosto" no es un camino fácil, pero es el camino al final del cual tendremos paz y felicidad eterna, la vida eterna en un mundo y en un universo sin pecado. Esto es lo que deseamos a todos, que cada uno asuma cualquier sacrificio que deba hacer por Cristo Jesús y por el mismo, para salvarse. Jehová bendiga a Israel con paz. ¡Amén!

Estudio hecho con la ayuda del Gran Creador y Salvador Jesucristo, por Instituto Madison (youtube)

Página web: elultimoclamor.org

Correo electrónico:

escuelamadison@protonmail.com (Español)

"CONOCEREIS LA VERDAD Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"
YO SOY te bendiga!

